

## CHILE

### ¿Un nuevo tipo de socialismo?\*

Descentralización, autogestión, participación de los trabajadores, pluralismo, burocratización, democracia, son los temas centrales alrededor de los cuales giran la mayor parte de los ensayos que componen este libro publicado por el Centro de Estudios de Planificación Nacional (CEPLAN), a raíz de un seminario interdisciplinario organizado por dicho Centro, para examinar problemas teóricos y prácticos de una economía socialista en gestación. Los doce trabajos se encuentran

agrupados en tres secciones: conceptualizaciones teóricas, análisis de experiencias socialistas y alternativas en el caso chileno; la gran mayoría, con la excepción del diputado comunista Luis Figueroa, expresan la opinión de personas conectadas de una u otra forma con la Universidad Católica y con la posición cristiana, y esto hace que el libro en conjunto sea de gran utilidad para acercarnos a tan importante corriente de pensamiento, y conocer sus puntos de vista acer-

\* Alejandro Foxley y otros. *Chile: BÚSQUEDA DE UN NUEVO SOCIALISMO*, CEPLAN. Ediciones Nueva Universidad, Vicerrectoría de Comunicaciones de la Universidad Católica. Santiago de Chile, 1971. 266 pp.

ca de la forma que habrá de adoptar el proceso de construcción del socialismo en Chile.

Oscar Muñoz observa que de acuerdo a la realidad chilena el modelo descentralizado es el que mejor puede funcionar. Para evitar el burocratismo y asegurar la democracia se debe contar con la participación activa de los trabajadores en sus organismos de base. Para solucionar los problemas de reinversión de excedentes y descentralización regional principalmente, propone la creación de *consorcios o conglomerados estatales*, que reúnan a varias empresas y sirvan de intermediarios entre éstos y el estado, de una manera flexible y rápida. Bosco Parra presenta al burocratismo como el peligro principal a vencer, y la única manera efectiva de hacerlo, es procurar que el papel inicial de la vanguardia se corresponda con una efectiva incorporación de las masas en el proceso y en su dirección y, de esta manera, “asegurar para Chile un socialismo plenamente democrático”. Eduardo García aborda el tema de la viabilidad económica del sistema de autogestión de un modelo de sistema socialista descentralizado; aunque su enfoque es meramente teórico, encuentra que la instauración en Chile de un sistema semejante es bastante probable.

En la segunda parte, los trabajos de Crisóstomo Pizarro, José Álvarez y Andrzej Wrobel, examinan, dentro de algunas experiencias socialistas (Polonia y Yugoslavia), los problemas de la participación de los trabajadores

en el proceso de desarrollo económico, la descentralización, la estructura del poder político y la democratización.

La tercera parte se inicia con un trabajo del compilador del libro Alejandro Foxley, en el cual analiza algunas alternativas de organización económica posibles para la economía chilena: el modelo socialista tradicional (autoritario y fuertemente centralizado) y los intentos de descentralización socialistas. En cada caso observa de cerca las variables claves que puedan permitir la elección de la mejor alternativa para Chile, a saber, el tipo de organización política que está en la base del proceso de transformación, el grado de desarrollo de la economía y la estrategia de desarrollo. Dadas las condiciones en que Chile inicia su camino al socialismo, se debiera pensar en un esquema de organización económica bastante descentralizado en cuanto al funcionamiento de las unidades de producción y sector de inversiones, y centralizado por lo que toca a las políticas globales y las decisiones macroeconómicas. Todo esto respaldado con la participación constante y creadora de los trabajadores.

Jacques Chonchol asegura que el camino chileno al socialismo es inseparable de un proceso de aceleración del desarrollo global de la sociedad chilena, para lograr un desarrollo más rápido y en función de la mayoría de la población. A grandes rasgos pasa revista a la situación económica actual y, un poco más dete-

nidamente, a la situación política, donde encuentra que las tres principales corrientes políticas tienen un peso específico equilibrado, lo cual ha producido “una especie de empate social a tres bandas”, que se convierte en una grave dificultad para consolidar una fuerza política mayoritaria capaz de promover un cambio definitivo en el país. Un problema más para el gobierno es la obliación de actuar en el estrecho marco de la institucionalidad burguesa. Algunos de los rasgos que necesariamente debiera adoptar el modelo chileno son: el de ser propiamente chileno, o sea, aquél que observara cuidadosamente el pluralismo ideológico y cultural característico de ese país; el socialismo tiene su base de apoyo en los trabajadores urbanos y los campesinos organizados; el socialismo chileno debiera ser “desarrollista”, el cual pusiera énfasis en el proceso de acumulación sin descuidar el mejoramiento de los niveles de ingreso de los sectores más necesitados; la planificación es indispensable y en ella deben participar los trabajadores; la unidad de la izquierda es elemento indispensable para que el proceso pueda realizarse. El problema más difícil se encuentra en el sistema de educación y de información “porque allí se va a jugar mucho la posibilidad real del sistema con la actual estructura de los medios informativos, con los valores que están detrás de ellos”. Los conflictos actuales en algunos periódicos, radioemisoras y

canales de TV, parecen darle la razón a Chonchol en su apreciación.

El breve ensayo de Luis Figueroa nos presenta prácticamente las mismas preocupaciones que hemos visto en los otros autores: participación efectiva y democrática de los trabajadores, necesidad de un camino chileno al socialismo, descentralización para evitar la burocratización, organismo planificador centralizado, etcétera. El control del poder político para posteriormente desplazar el poder económico prevaliente, es el objetivo inmediato de la clase trabajadora chilena. Siendo el autor presidente de la Central Única de Trabajadores, su artículo, en nuestra opinión, debiera haber sido más profundo y más analítico en lo relativo a los mecanismos de gestión obrera que se plantean actualmente.

El artículo de Julio Silva nos da elementos para comprender el carácter pluralista de la construcción del socialismo en un proceso sin ruptura con la democracia pluralista, o sea, sin ruptura del régimen de derecho. Esta configuración compleja, esta “vía pacífica”, llena de tensiones y de conflictos, es hoy en Chile, una tesis política seria, coherente y con una base sólida en la realidad. Para poder llevar a cabo su programa, el gobierno de la Unidad Popular necesita desarrollar mucho más su fuerza política y su fuerza de masas; la posibilidad inmediata de hacer esto se encuentra en la incorporación de los cristianos de iz-

quiera para reforzar el poder popular. Los principios que han sostenido y que pueden llevar a los cristianos a la colaboración son: el pluralismo, la legalidad democrática, la vía no capitalista de desarrollo, la doctrina comunitaria, el humanismo y el esfuerzo moral que el socialismo requiere. Puestos de acuerdo marxistas y cristianos en una democracia pluralista, en el socialismo y en una sociedad sin clases,

pueden trabajar unidos en la acción común de transformar al mundo y al hombre.

Finalmente, Mario Zañartu y Guillermo Geisse, estudian respectivamente, los costos sociales en el caso de implantación de la autogestión en algunos sectores de la economía chilena y el problema de la descentralización a partir de la actual concentración urbana y regional. EUGENIA HUERTA.